



El Límite

Ciudadanía, 04/04/2014



El límite que divide a la sociedad, dejando de un lado a los incluidos a través del trabajo y del otro a los excluidos de la parte de la sociedad que produce y trabaja, deja del lado de los excluidos a cada vez mayor cantidad de personas. Esos excluidos del mundo del trabajo, lo están, debido a que las tecnologías, en su mayoría provenientes de los países centrales con un mayor desarrollo tecnológico, son integradas por los empresarios a sus empresas, desplazando a nuestra mano de obra de su plantilla de personal. O lo que es lo mismo, absorbiendo nuestras futuras vacantes que migran aún antes de producirse, hacia sus economías.

Es decir, que aparte de recibir los ingresos provenientes por la venta de la tecnología propiamente dicha, se apropian de nuestras vacantes que emigran hacia sus empresas para producir otros objetos tecnológicos, que desplazarán a una mayor cantidad de empleados, por ser cada vez más eficientes. Lo que significa un costo adicional que termina pagando nuestra economía y nuestra sociedad que observa como la participación de nuestros compatriotas, se ve cada vez más reducida con el correr de los tiempos.

El resultado que se observa, es que el Estado acude a contratar personas para ofrecer alguna posibilidad de empleo a quienes no encuentran un lugar en las empresas privadas, que con la incorporación de objetos tecnológicos, ya no los necesita. Acudiendo también en auxilio de los marginados de los procesos productivos, con planes sociales destinados a aliviar las situaciones de exclusión que afectan a las personas que se caen por los márgenes de la sociedad, a fin de amortiguar los efectos que produciría la brutal caída en la extrema pobreza.

Estos mecanismos no son bien vistos por quienes tienen que pagar los impuestos, quienes se sienten esquilimados por el Estado que interviene para cumplir su rol de preservar con su accionar, los equilibrios en la sociedad, interviniendo en la redistribución de los ingresos. De no producirse la intervención estatal, los males producto de la pobreza extrema se amplificarían y complicarían aún más la convivencia social.

Quienes reciben planes de asistencia social, van perdiendo paulatinamente la cultura del trabajo que a su vez dejan de transmitirla a sus hijos. Lo que aumenta las críticas de quienes los observan, cuestionando y acusándolos de no esforzarse por trabajar. Acusando asimismo al Estado de promover la vagancia.

Por lo que es vital identificar y generar nuevas demandas para incluir a estas personas en la sociedad a través del trabajo. Una tarea que debe convocar a quienes se sienten motivados a actuar en sentido contrario de la tendencia que se observa generando alternativas y soluciones locales al flagelo de la exclusión social por parte del sistema, que demanda cada vez menor cantidad de mano de obra, a pesar de crecer la cantidad de bienes producidos.

Cabe aclarar, que la mano de obra o los empleos que demanda el sistema, es una mano de obra fuertemente capacitada que es lo que precisamente no abunda en los sectores más empobrecidos de la sociedad. Por lo que también debe convocar al sistema educativo a producir una educación y una capacitación, destinada a los sectores que necesitan recibir una respuesta

educativa acorde a la problemática que tienen que superar, la que debe estar fuertemente vinculada a su inmediata inserción en la actividad productiva.

Es vital intervenir sobre estas problemáticas, ya que la alta presión de las empresas por promover la venta de sus productos, las hace utilizar mecanismos de mercadeo de alcance universal, a través de los medios masivos de comunicación, los que terminan también impactando sobre quienes no poseen los medios para adquirirlos. Llevando a muchos jóvenes que no se resignan a su destino de permanentes desposeídos, a tomar atajos que los terminan por excluir definitivamente de la sociedad.

Eugenio García

<http://garenioblog.blogspot.com.ar>